

**CON  
EL AMOR  
NO ALCANZA**

---

Schujman, Alejandro

Con el amor no alcanza / Alejandro Schujman ; Laura Moyano. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2026.  
224 p. ; 22 x 16 cm.

ISBN 978-950-02-1727-9

1. Autoayuda. 2. Desarrollo Emocional. I. Moyano, Laura II. Título

CDD 158.1

---

*Con el amor no alcanza*

© Alejandro Schujman, Laura Moyano, 2026

Derechos exclusivos mundiales de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2026

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires, Argentina

Tel: (54 11) 4943-8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Gerencia editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Vicky Guazzone

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Arte de tapa: Patricia Peña

Armado de interior: Isabel Barutti

1<sup>a</sup> edición: febrero 2026

ISBN 978-950-02-1727-9

Impreso en Latingráfica,

Rocamora 4161, CABA,

en febrero de 2026.

Tirada: 5000 ejemplares

Libro de edición argentina.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Los consejos dados por los autores en este libro son recomendaciones abiertas y generalizadas. De ningún modo reemplazan o pretenden reemplazar el asesoramiento o consejo profesional especializado y personalizado en la materia. Consulte con su profesional especializado y personalizado antes de poner en práctica cualquier sugerencia y/o consejo que los autores puedan indicar en el presente libro. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de los consejos, sugerencias o prácticas que puedan ser propuestas por las autoras en el presente libro.

*El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley nº 11.723).*



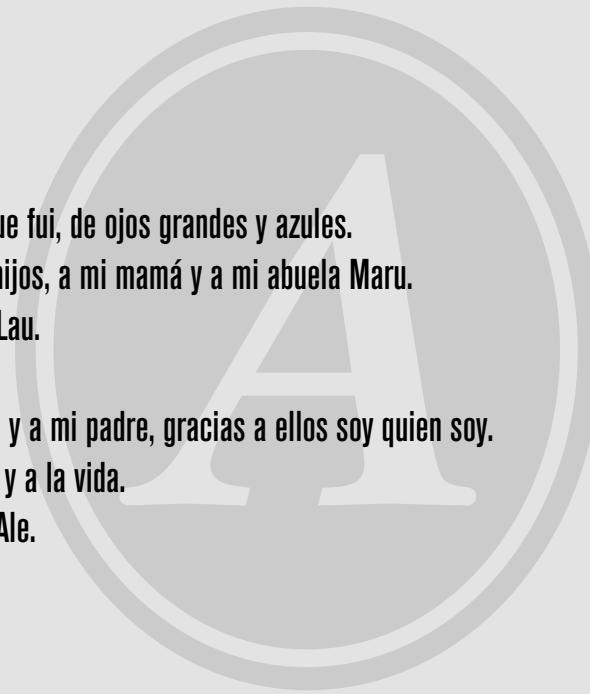
ALEJANDRO SCHUJMAN Y LAURA MOYANO



# CON EL AMOR NO ALCANZA



Una invitación a reencontrarse y volver  
a elegir con conciencia



A la niña que fui, de ojos grandes y azules.  
A mis dos hijos, a mi mamá y a mi abuela Maru.  
Con amor, Lau.

A mi madre y a mi padre, gracias a ellos soy quien soy.  
A mis hijos y a la vida.  
Con amor, Ale.

# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO:</b> El amor como camino consciente, por Pilar Sordo	7
<b>INTRODUCCIÓN:</b> Con el amor no alcanza (es solo el comienzo)	11
1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?	29
2. El arte de comunicarse	46
3. La pareja y las emociones	64
4. El manejo del conflicto	81
5. Habitar el amor	99
6. El amor, el humor y otros indispensables	118
7. Amor en tiempos de pantallas	134
8. Cuando el amor duele: abuso emocional narcisista	152
9. ¿El tres mata al dos?	170
10. Admiración y pareja, una base del amor sano	186
11. El lado B del amor	203
<b>EPÍLOGO:</b> Tu propio camino	210
<b>AGRADECIMIENTOS</b>	215
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	219
<b>MARCAS MENCIONADAS</b>	223



## PRÓLOGO

# EL AMOR COMO CAMINO CONSCIENTE

POR PILAR SORDO\*



Antes la promesa era un para siempre, hoy es un te elijo cada día. Antes la sensación era “no puedo vivir sin mi pareja”, hoy “la vida es mucho más linda a su lado”. Antes era compromiso eterno, un quehacer en conjunto, y hoy se entiende la vida de pareja como dos naranjas medio completas que intentan caminar

---

\* La autora es psicóloga, conferencista y escritora, autora de éxitos como *Viva la diferencia* y *No quiero crecer*.

juntas. Ya no compartimos la perspectiva de Platón, donde esta media parte de mí se encuentra con la mitad de otro.

Hoy hablar de parejas es hablar de incomodidad, de una construcción que no termina con la decisión de formar la relación. Muy por el contrario, es solo el comienzo de un trabajo diario, consciente y elegido que tendrá como ingredientes muchas conversaciones, procesos, entrega afectiva, responsabilidad emocional para hacer crecer ese vínculo, que quizás es un tercero en esta construcción. Es que en realidad somos tres: yo, tú y un nosotros al que hay que cuidar y darle tiempo.

Hoy vivimos en un mundo donde todo parece indicar que hay que huir en vez de luchar; que lo incómodo debe evitarse, muchas veces bajo el disfraz –o la mala interpretación– de un concepto muy utilizado desde la psicología: el amor propio. Hoy parece más fácil retirarse que quedarse. Es más fácil dejarte que quedarme para crecer.

Sin duda, construir pareja parece un acto revolucionario, consciente, desafiante y, al mismo tiempo, apasionante. Algo que nos conecta con lo esencial de la vida, con los vínculos, con las sombras, pero también con nuestras luces.

Este libro es una invitación al crecimiento, al desafío de encontrarme con el otro para construir un camino juntos. Es una invitación a transitar la incomodidad para, finalmente, estar cómodo conmigo y luego con mi pareja. A estar bien primero conmigo, en mi propio trabajo personal, para poder encontrarme con el otro; no completo,

como se decía antes, sino perfectible. Es, quizás, la expresión más bella de una frase de Oscar Wilde: “Soy lo más aproximadamente yo”.

Es que la completud no existe, y la finitud del tiempo –que cada vez se percibe más corto– hace más consciente la necesidad, o tal vez el placer, de que la vida tenga un testigo. Alguien con quien compartir cada experiencia de lo cotidiano, simple, y que al mismo tiempo me permita profundizar en mis experiencias de crecimiento y placer.

El poeta Antonio Gala mencionaba que el amor verdadero es una amistad profunda más momentos eróticos, y al leer y conocer este libro y a sus autores no puedo estar más de acuerdo con esa definición. Estar en pareja hoy es un trabajo del que se ha hecho consciente que ya no es solo vivir en piloto automático con el otro, donde todos los días hay que tomar decisiones de autonomía, de convivencia, de espacios personales y espacios en conjunto que tienden a formar un delicado y frágil equilibrio del que hay que estar atentos para no perder.

En este libro encontrarás reflexiones, humor, pautas y experiencias que estos autores han vivido, han crecido y han transmutado en un proceso de convivencia amoroso, respetuoso, alegre y comprometido. Ambos, desde sus experiencias terapéuticas y personales, han podido mostrar en estas páginas su evolución, su crecimiento y la forma particular y generosa de compartir todo esto con los lectores.

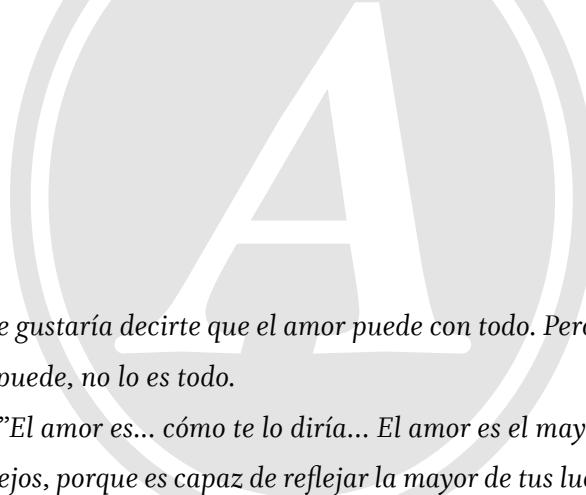
Creo particularmente que la vida es más hermosa de a dos, que los dolores se sienten menos y las alegrías se profundizan. Este libro es una invitación al “cómo” hacer eso, explicado en forma simple,

dinámica, esperanzadora, pero sobre todo no mágica. En forma sencilla y didáctica, los autores van mostrando un camino, que, dicho por ellos, no pretende ser el único, pero con seguridad y certeza pueden comentar y compartir como el que a ellos y a muchos de sus pacientes les ha servido caminar.

Te invito con todo el amor a leer, a reflexionar y a crecer en estas páginas. Como todo libro, es un viaje. Uno que nos lleva a sumergirnos en el mundo más interno de este nosotros que parece cada vez más en crisis, cada vez más en cuidados intensivos. Que estas páginas permitan dar luz para una recuperación y una revitalización de un amor sano, libre y comprometido, no con la efervescencia ni con las mariposas, sino con una profunda paz en el interior del ser humano. Que disfrutes este libro, que te llevará a encontrarte contigo en forma individual, pero también con el otro en la construcción de un amor que los llevará a un segundo nivel.

## INTRODUCCIÓN

# CON EL AMOR NO ALCANZA (ES SOLO EL COMIENZO)



*“Me gustaría decirte que el amor puede con todo. Pero a veces no puede, no lo es todo.*

*”El amor es... cómo te lo diría... El amor es el mayor de los espejos, porque es capaz de reflejar la mayor de tus luces, pero también el peor de tus vértices. El amor te expande, no te hace pequeñita. El amor es paz (no sabes lo que me costó aprender a mí esto), y no una batalla que ganar una y otra vez pagando hasta con el último de los resquicios de tu cuerpo.*

*”Y entonces el tiempo, o la vida, querrá que vuelva a cruzarse alguien en tu camino. Quién sabe. Pero de eso no tengas prisa, el amor te encuentra, no se busca.*

*”Pero, antes de todo eso, me tienes que prometer una cosa: reconquistate con la misma pasión con la que luchaste por ese amor, pero por ti misma. Quiérete como nunca nadie te ha querido. Y cuando hayas hecho eso, suma todos los tópicos esos de que el tiempo todo lo cura, los peces del mar y todo eso. Pero quiérete. Siempre. Desde el alma hasta el último de tus huesos”, Loreto Sesma.*

—Ale.

—¿Qué, Lau?

—¿Escribimos un libro sobre el amor de pareja?

—¡Ok! ¿Para quiénes te gustaría escribirlo?

—Para todas aquellas personas que crean que el amor es posible, ya sea para quienes están en un vínculo que los impulsa a ser mejores o para quienes hoy no lo tienen o no lo eligen. Y también para quienes sienten que algo de lo vivido se ha vuelto obstáculo en el camino de amar.

—Me encanta, hagámoslo. ¡Qué lindo y enorme desafío, Ale!

Imaginamos un libro que no solo hable del amor, sino que te invite a vivirlo con más conciencia, ternura y verdad. En el que puedas encontrar mucha información, reflexiones, historias reales, algunas de nuestras prácticas profesionales, otras de nuestra experiencia personal, sumadas a la valiosa *expertise* de personas que nos han acompañado en este proceso. También encontrarás herramientas para

construir el buen amor, tanto el propio, que empieza en vos, como el que luego se expande en la pareja.

Quizás durante el recorrido del libro te encuentres resonando con aquellas narrativas que toquen más de cerca tu historia personal. Tal vez te mires de otra manera, te hagas preguntas y experimentes distintas emociones. O simplemente sientas que el amor, ese que a veces parece tan lejano, todavía puede ser posible.

Te invitamos a leer este libro con el corazón abierto. Porque, cuando al amor se lo trabaja, se lo piensa y se lo cuida, puede transformarlo todo. Leímos por allí que “primero vivimos, luego aprendemos”. Nuestra propuesta hoy es que puedas aprender y así tal vez vivir un poco mejor.

—Ale.

—¿Qué, Lau?

—¿Nos presentamos?

—Sí, claro. ¿Empiezo yo?

—¡Dale!

## HOLA, SOY ALE

Tengo 60 años, dos hijos, ya hombres ellos. Nacho tiene 32 y Santi, 25.

Soy un optimista empedernido, caótico por naturaleza, y la vida me trajo a Lau para ordenarme un poco. Como buen desordenado, me estoy adelantando, todavía no es tiempo de contarles de Lau.

Me enamoré por primera vez a los 13 años. Estaba en Uruguay de vacaciones con mis padres y mi hermano.

Uno de esos días, caminando con un grupo de amigos por la costanera de Montevideo, vimos a un grupo de chicas, nos acercamos, comenzamos a hablar, y me llamó la atención una de ellas. Quedamos en vernos al día siguiente.

En ese encuentro tomamos un helado, caminamos de la mano por la rambla, nos dimos un abrazo (casi fraternal) y nos despedimos. Yo, profundamente conmovido, en estado de abstracción y enamoramiento. Todavía recuerdo su nombre y su apellido (que no diré aquí, por supuesto).

Intercambiábamos direcciones (eran tiempos sin WhatsApp aque-llos) y comencé un intercambio epistolar unidireccional. Varias cartas escritas sin respuesta. Cada mañana iba al buzón de mi casa en Buenos Aires para buscar allí un sobre con su nombre. Estaba sufriendo por amor (o al menos eso pensaba), y largas charlas con mi madre daban cuenta de ello.

Finalmente llegó una carta escrita por ella. Hasta hoy no sé si fue por compasión o por hartazgo (pero sí sé que no era una carta de amor). Me desalentaba por completo a seguir con este amor platónico, era amable pero distante, sutil y lejana. “Dulzura distante” es una canción del uruguayo Fernando Cabrera.

Hice mi pequeño duelo y entendí que con el amor no alcanza. Además, ni siquiera se trataba de amor. Pero eso lo comprendí mucho después.

Al poco tiempo tuve mi primera pareja, dos años de noviazgo con una amiga y compañera de colegio. Toneladas de cartas de amor, escritas a mano y esta vez correspondidas. A los 17 años llegó el doloroso final de esta historia. Recuerdo estar en el umbral de su casa llorando abrazado a mi amigo Leo (quien hoy sigue siendo una de las personas más importantes de mi vida). Aún mantengo vínculo con esa primera novia, que vive en el exterior y tiene tres hijos ya grandes.

Tuve varias historias más hasta que a los 19 conocí a quien fue mi esposa durante veinte años. Madre de mis dos hijos y sin duda la separación más difícil de mi vida amorosa y mis historias de pareja.

El divorcio fue una decisión muy compleja. Me casé jurando amar y respetar hasta que la muerte nos separe. Hoy lo veo como una promesa fundada en creencias religiosas, pero prácticamente imposible de sostener en la perspectiva del tiempo. No podemos saber a ciencia cierta lo que va a pasar mañana, mucho menos podemos prometer amor de aquí a varias décadas en perspectiva.

Esta etapa de mi vida fue muy dura. Dejar de ver todos los días a mis hijos de 10 y 17 años me generaba tantísima angustia. Afortunadamente entendí al corto tiempo que cualquier decisión gestionada con amor por los adultos será beneficiosa para los hijos si esto va en la línea de la felicidad de los más grandes.

Luego de mi divorcio tuve varias historias y viví un momento cínicamente caótico en lo afectivo, pero, como estas líneas seguramente sean leídas por mis hijos, seré prudente y reservaré detalles para otra instancia. Lo que sí quiero contar es que siempre tuve claro que la

vida en pareja era una elección que quería sostener. Me gusta y elijo esa manera de vivir. “Juntos a la par”, cantaba Pappo.

No era fácil, no es fácil, quién dijo que lo es. Pero es la manera de vivir que me representa. Estar dispuesto a enamorarme nunca fue un punto sobre el que dudé. En mi ansiedad, más de una vez la realidad me llevó puesto. La vida nos va poniendo desafíos y obstáculos por sortear. Para crecer, para aprender, desafíos para los que muchas veces no estamos preparados, y de eso también se trata.

En orden cronológico: el primer cimbronazo en mi vida fue la temprana muerte de mi padre a sus 53, yo con 22 años. A mis 28, la maravilla de ser padre, cuando descubrí el amor en su versión más excelsa: nació mi primer hijo, Nacho. A mis 35, Santi. Y el orgullo más grande que tengo son ellos dos.

En forma transversal y a lo largo de los últimos treinta y ocho años, la maravilla de mi profesión, que es una de las patas y pasiones de mi vida.

La vida, la muerte, los éxitos, los fracasos (porque a fracasar también se aprende), lo bello, lo no tan bello, lo áspero y lo suave del vivir. Y, dentro del vivir, el amor de pareja fue y es uno de los mayores desafíos.

En un vivo que hicimos en Instagram con mi colega Joan Garriga a propósito de su obra *El buen amor en la pareja*, le pregunté: “Joan, hablás de que el amor de pareja debería ser fácil, y a mí nunca me ha resultado fácil”. Sonrió y respondió: “A mí tampoco. Por eso escribo sobre el tema”.

El maravilloso arte de estar en pareja, bello y complejo. Y sobre este arte vino quizás una de mis mejores maestras, Lau, a quien conocí en diciembre de 2022.

Ella había estudiado uno de mis libros en su carrera de *counseling*, y a través de las redes sociales en pandemia me pidió que subiera una historia de una red de la que formaba parte, Counselors Solidarios. Lo hice y pasó el tiempo, hasta que un día subí otra historia pidiendo que me ayuden con una canción que había oído en un concierto y no podía individualizar. Me respondió ella. Soltero, reparé en su perfil y empezamos a hablar.

Luego de más de un mes de intercambios a la distancia, la invité a cenar. Fue una noche en un restaurante de la ciudad de Buenos Aires y, ya en la puerta de mi casa, le pregunté: “¿Te gustaría que nos volvamos a ver? ¿Que nos sigamos conociendo?”. “Me divierte la idea”, fue su respuesta. Me gustó esa forma de devolverme y aceptarme la propuesta.

Hoy, después de casi tres años de estar juntos, seguimos en el hermoso trabajo de conocernos. Conociéndome ella, conociéndola yo en este desafío de construir presente y futuro de a dos.

Para que nos conozcas, Lau ya te contará sobre mí, pero aquí va una pequeña viñeta.

—¿En qué tipografía escribís? —me preguntó.

—Times New Roman 14.

—¿Por qué tan grande?

—Porque a mi edad ya no veo como quisiera.

—Podés agrandar la pantalla —dijo mientras daba vuelta mi computadora y me cambiaba la configuración.

Le pedí que lo dejara como estaba, este es el octavo libro que escribo.

Al principio de la relación, estas cosas me daban enojo. Hoy me da mucha ternura. Es su naturaleza. Es la mía. Es la nuestra. La de esta pareja que al día de hoy seguimos construyendo. Con mucho amor. Con mucho trabajo. Con muchas ilusiones.

Bienvenidos a nuestro mundo.

## **HOLA, SOY LAU**

Nací en Castelar un 18 de enero bajo el signo de Capricornio y estoy viviendo la década de los 50. Me defino como persona sensible hasta los huesos, honesta en mi más íntima esencia, tímida, mucho más de lo que quisiera, trabajadora incansable, caprichosa desde chiquita, exigente por demás y sumamente ordenada. El orden del afuera parecería que me equilibra el adentro. Y, lo más importante, aprendiz hasta el último día de mi vida.

También podría definirme como esas personas que salieron de la panza de su mamá y se pusieron de novias. Tuve mi primer “novio” a los 16 años, con quien aprendí del amor más ingenuo, de risas y complicidad. Los recuerdos de esa época son los partidos de *rugby* de los domingos, donde me sentaba en la tribuna a acompañarlo. También

recuerdo con mucho cariño a sus padres. Era lindo verlos juntos, se cuidaban y mimaban. Yo los miraba y admiraba.

Si cierro los ojos también puedo sentir el aroma a chocolate en su cocina. Su mamá era una gran cocinera y, cuando llegaba a su casa, de una forma muy tierna me decía: “Como sé que te gustan las cosas dulces, te preparé una torta de chocolate”. ¡Qué amor!, ¿verdad?

Esta pareja duró un año y unos meses más y llegó a su fin. Luego siguieron algunas otras, no muchas, cada una de larga duración.

Finalmente, a mis 29 años conocí al papá de mis hijos. Nos enamoramos y me casé convencida de que sería para toda la vida. Habiendo crecido con padres separados y con una madre que a mis 9 años se volvió a casar, haciéndome parte de una familia ensamblada, tenía la necesidad de formar una pareja amorosa, sólida y para siempre. Y no sucedió.

Trece años después, me divorcié. Y aunque hoy tengo con mi ex una hermosa relación de padres, puedo asegurarte que dolió, y mucho. Lo sentí como el fracaso de un proyecto al que había apostado y habíamos perdido. ¿Aprendí? Sí, un montón, y mucho de este aprendizaje también formará parte de este libro.

De ese matrimonio nacieron mis dos hijos, Santi y Fran, que son lo más importante de mi vida entera. Íntegros, amorosos y linda gente. Hoy ambos estudian en la Universidad de Buenos Aires, tienen amigos de muchos años y disfruto intensamente sentarme durante horas con un café de por medio para compartir largas charlas.

También forma parte de mi casa y de mi vida mi gato Homero. Mi silenciosa compañía desde hace más de diez años. Él me vio atravesar distintos estados y emociones: sorpresa, alegría, tristeza, ira y miedo, y en todas ellas se acercó para recordarme con su ronroneo que hay amores que reparan, equilibran y cuya sola cercanía genera calma.

Vuelvo a mi historia.

Fui a un colegio muy exigente, al menos para mí, y cuando terminé quinto año no sabía qué quería estudiar. Me gustaba la hotelería, porque me imaginaba trabajando en grandes cadenas alrededor del mundo. También la psicología, creo que necesitaba comprender algo de mi historia. Finalmente me anoté en dicha carrera en una universidad privada, pero abandoné a mitad de año.

En esa otra mitad de año comencé a trabajar. Ahí conocí a Pilu, que junto con Vale es mi hermana de la vida y del corazón. Pilu había decidido estudiar Diseño Gráfico, y yo, sin tener un rumbo claro, me anoté en la misma carrera. Cursaba de noche. Avancé hasta tercer año y, aunque no estaba convencida ni me gustaba demasiado, no me atrevía a volver a abandonar... Mucha autoexigencia.

Cada noche, a la salida de la facultad, si el autobús que me llevaba a mi casa aún no había llegado a la parada, me sentaba en las escalinatas del Pabellón 3 de FADU (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo) para ver pasar los aviones por arriba de los edificios de Ciudad Universitaria. Me fascinaba ver las panzas de esos gigantes de metal volando a unos metros del suelo, a punto de aterrizar en el Aeroparque Jorge Newbery. Y fue ahí, en ese preciso momento,

mirando al cielo, donde descubrí mi primera vocación: los aviones. Mi lugar era allí arriba y no en la tierra.

Dicen los que saben que los que elegimos esta profesión por algún motivo tenemos algo del orden de “querer escapar”, irnos, desaparecer, al menos por un rato. Porque, cuando las puertas del avión se cierran, los problemas, entre otras cosas, quedan abajo.

Hoy, lamentablemente, la tecnología también llegó a este ámbito. El wifi nos mantiene conectados y quita la posibilidad de hacer *switch-off* (terminología muy aeronáutica). Cambio y fuera.

Y así fue como en el verano del 95, luego de que me llegara la información de que estaban tomando chicas en una línea aérea comercial, presenté mi currículum y quedé atenta a un llamado telefónico. Tenía 23 años y la ilusión de volar. Luego de algunas entrevisas y de una promesa firme al gerente de Recursos Humanos de que no me haría otro tatuaje (en aquella época pocas personas estaban tatuadas), comencé el curso de ingreso.

Unos meses después me puse por primera vez el uniforme, en el saco del lado del corazón un pin con la insignia de la empresa y unas alitas, y allá fui a volar, con una sonrisa dibujada en mi cara.

Fui tripulante de cabina durante unos hermosos veinticinco años. Tengo miles de anécdotas, conocí a mucha gente e hice amigos. Me bajé de los aviones en la pandemia de 2020, cuando la empresa en la que volaba se fue de Argentina. Fueron tiempos durísimos. Si bien comenzaba mi camino como *counselor*, terminaba una época de mi vida de una forma abrupta y traumática.

Es difícil dejar de hacer algo que te hace sentir bien. Para los tripulantes de cabina, igual que para los pilotos, volar no es un trabajo, es una forma de vida. Y fue una linda vida. Conmigo volaron el papá de mis hijos, mis hijos, mi mamá, Juanpa, (segundo marido de mi mamá y referente fundamental para mí) y mis hermanos, acompañándome en algún pernocte en Argentina o fuera de ella. Soñaba con dejar de volar a mis cincuenta y pico. Y la vida tuvo otros planes.

La pandemia fue mucho más que un momento difícil y una experiencia; fue el comienzo de una transformación muy profunda en mi vida. Empecé a meditar, cambié mi forma de tratarme, de alimentarme, mi vínculo con mis hijos y mi familia, y me hice cargo de mi dependencia emocional. Pero ese es otro tema.

Hoy mi profesión y pasión es el *counseling*. Disfruto de acompañar a mis consultantes tanto adultos como adolescentes, y de dar cursos y talleres. Parecería que el servicio y la ayuda (con todo lo que esto implica) son una parte importante de mi misión en esta vida.

Y te preguntarás: ¿cómo entra Ale en esta historia? En marzo de 2020, inicio de la pandemia, junto con un equipo de *counselors* armamos una red para asistir a personas que necesitaban un espacio de escucha de forma gratuita. Se diseñó un *flyer* e iniciamos una página en Instagram. Una de las consignas recibidas fue contactar a personas que tuvieran muchos seguidores y nos ayudaran a difundir esta red.

Le escribí a Ale por mensaje directo por Instagram, como a tantos otros, contándole quién era y nuestra iniciativa. Fue de los pocos

que compartieron el *flyer*. ¡Y qué alegría! Así que empecé a seguir su cuenta, a mirar sus vivos y a leer lo que escribía.

A los meses, publicó una historia contando que iba a firmar sus libros, y vi que entre sus títulos estaba *Generacion Ni-Ni*, libro que había leído y estudiado en la materia Psicología Evolutiva en segundo año de la carrera de Counseling. Le volví a escribir emocionada para decirle que algún día iba a pedirle uno de esos libros firmados, y me contestó de forma amorosa y muy respetuosa, “ok, cuando quieras”.

No volvimos a escribirnos hasta el 25 de diciembre de 2022, cuando preguntó en sus redes por una canción y le respondí. Me dijo “sí, gracias ya me lo dijeron”, y al ratito me volvió a escribir preguntándome cómo iba con el tema aeronáutico. Para mi sorpresa, estuvimos hablando durante un buen rato, hasta que llegó mi mamá y dejé el teléfono.

Empezaba el verano y yo me iba de viaje con mis hijos y él con los suyos. Seguimos hablando a la distancia y nos vimos por primera vez en febrero de 2023. Y aquí estoy, después de casi tres años, escribiendo un libro junto a él. (Acá Ale, que está sirviendo una copa de vino, me dice que escriba que “es el ser más maravilloso que conocí en mi vida y que le agradezco a Dios”. ¡Me río con ganas! El sentido del humor es una de las cosas que más de una vez nos ha salvado).

Bienvenidos, bienvenidas a nuestro mundo.